

UNIVERSIDAD POPULAR
ENSEÑANZA GRATUITATodas las noches en
el local del Centro
Boulevard 19 frente a
«La Navarra».

Libre Examen

PERIODICO SEMANAL, ORGANO OFICIAL DEL CENTRO DE LIBRES PENSADORES DE BOLIVAR

Suscripción \$ 1 por mes

Aparece los Domingos

No se devuelven los originales

Tiene responsables

A los socios gratis

1º DE MAYO

Desconocer las causas generadoras del malestar que agobia a la humanidad, es algo censurable. Conocerlas y acatarlas, peor aún.

Hacerse cómplice del abuso y de la intemperancia; no tener un acto de rebeldía; sufrir sumiso las imposiciones de una injusta sociedad donde solo impera la prepotencia del capital y de la fuerza, no puede tener, ni disculpa, ni justificación.

La vida es toda lucha, todo acción, todo movimiento. Es la libre facultad de desenvolverse dentro de las únicas leyes naturales que rigen a los hombres, y no en el círculo estrecho de legislaciones arbitrarias e inhumanas de por sí, que esclavizan al pensar, anulando el entendimiento y desviando la razón.

Vivir para amar, sentir las emociones dulces de la vida, es cosa sublime, cosa a la que aspiran todos los seres conscientes del universo.

Pero ser una piltrafa despreciable del mismo, tal como su pone el obrero para la burguesía, es algo que indigna, algo que hace estallar la pasión y los odios.

Sentirse grande por la sublimidad de su acción y de su fuerza, y verse supeditado cual manse buéy, al yugo del carro de los despotismos, es hacer que nazca la rebelión. Y la rebelión es justa, es humana y es hermosa.

La rebelión tiende siempre al dominio de la libertad, y la libertad es el único paraíso terrenal de los hombres.

Lógico así que se vaya hacia ella con la fuerza y el tesón de los fuertes, con el tesón de quienes conocen sus derechos, de quienes respetan sus deberes.

La marcha justa de las sociedades, hermanadas todas por el vínculo de la solidaridad y comunidad de intereses, ha de ser lazo que una a los hombres y los dignifique en su condición de hombres, no de cosas.

Y para ello se precisa tan solo; voluntad y conciencia. Voluntad, para sostener con valentía y perseverancia los ideales; y conciencia, para darse cuenta de su posición, de sus medios y de sus fines.

Nada de doctrinarios estrechos. Nada de exclusivismos o personalismos mortificantes. Unión solo de todos los desheredados, de esa fuerza desconocida en lo inmenso de su potencialidad, que la constituye la masa anónima y vejada de los pueblos: los obreros.

Recio así contra el capital entronizado. Recio contra los acaparadores de la libertad. Recio contra los que monopolizan la instrucción y la ciencia.

Nó es menester un Cristo. Las épocas no lo reclaman. Harto lo son ya, quienes en toda su vida no hicieron más que sufrir.

Carne doliente inmolada en aras del privilegio, es capullo macerado sin haber vivido la vida de la flor.

Y el cuidar de esas flores, es labor que realizan los caballeros del ideal: Ir contra todo lo que sea obstáculo, eliminar cualquier tropiezo, y dejar para sus contemporáneos o los hombres del mañana: una nueva y esplendorosa cosecha de amor.

El 1º de Mayo no se conmemora fiesta alguna del trabajo como creen algunos; ni se viene tampoco con la congoja del dolor a entristecer los ánimos, o a turbar con sollozos a las almas siempre soñadoras. No es más que la conmemoración al día que dejó marcado un punto inicial de reivindicaciones; un día de protesta, en que el proletariado altivo hace irrupción a sus faenas y lanza con estentornea voz, su grito contra el causante de los males sociales.

Es el día que vuelve sus miradas a los hechos sucedidos en el ayer, viendo como las figuras generosas de Chicago se agigantan ante su vista con la grandiosidad sublime de los héroes. Héroes no, con pedestal de sangre vertida inútilmente por ficticias fronteras, caprichos de soberano o exigencias decapital; sino héroes hechos con sus propias vidas cedidas a la ciencia; con sus cruentos sacrificios para dar a los pobladores de la tierra una partícula mas de luz, para proporcionarles la adquisición de una libertad mayor.

No podrá nunca el 1º de Mayo ser día de júbilo ni fiesta del trabajo, cuanto está de por medio la tragedia de Chicago. Los cuatro ahorcados y los tres condenados a presidio es el fantasma cuya túnica sangrienta entenebrece y entenebrece siempre, el recuerdo del primer gesto altivo de los obreros.

Y luego de aquel día «cuando se creyó que el terror haría enmudecer a los esclavizados; cuando se esperó que la horda enmudeciera a los partidarios de la emancipación proletaria, millones y millones de obreros han recogido la bandera arrancada a los mártires de Chicago alevosamente, y la enarbolan y la despliegan al aire, orgullosos de luchar a su sombra».

Se quiso ahogar en germen la nueva idea, y en cambio se le ha excitado, se le ha provocado.

En medio siempre de la miseria producida por el estado en que viven las naciones; en medio del desequilibrio industrial que nos empobrece y nos diezma; en medio de la corrupción que todo lo invade y de la creciente decadencia de la clase dominante, la actitud enérgica de todos los obreros ha de producir por fuerza una tremenda perturbación.

El incidente más mínimo ha de provocarla, y ella a buen seguro causará el aniquilamiento de todo cuanto consume en la inercia una gran parte de producción, y con ello, será el fin

Conferencias

Hoy jueves 1º de Mayo a las 8 1/2 p. m. en el local del Centro de Libres Pensadores tendrá lugar la 26.ª conferencia, la que versará sobre:

1ro. de Mayo, significado é historia.
Harán uso de la palabra varios oradores.

del privilegio capitalista y de la tiranía política.

La emancipación social se aproxima pese a los retroagos y conservadores, a pasos de gigante. De los trabajadores únicamente depende que el movimiento no se detenga.

Por esto que al editar hoy LIBRE EXAMEN un número extraordinario, recordando el 1º de Mayo, no hace más que sintetizar de esa manera el respeto y admiración que todo acto reivindicativo le merece, asociándose con su exposición, a la protesta mundial y justa del proletariado.

TEOCRITO.

LA FIESTA DEL PROLETARIADO

La canalla tiene sus días dominicos. He aquí uno. Estamos ya tan distantes de la religión vieja, que hemos debido crear nuevos días de fiesta. No tenemos campanas para inaugurar estos días, ni flores para adornarlos, ni músicas para festejarlos. No hay día más triste que el domingo de un pueblo esclavo. Sin embargo, hay algo inmensamente hermoso en este día de los oprimidos: la Esperanza. Harapientos, encallecidos, usados, extenuados, remendados, enfermos, parecemos un montón de jaulas desvencijadas, y que dentro de cada una hubiera un león. ¡Gran gozo es para el león es ver que está desvencijándose su jaula!

La Esperanza! He aquí nuestra Pascua de Resurrección. Cada uno de nosotros sabe que es depositario de una partícula de Aurora. Sabe que de su miseria emerge como un arbol amenazador la Reivindicación. Sabe que algo le duele, y quiere que no le duela. Sabe que la fuerza de una cadena se mide por el grado de resignación de la víctima que la aguantan.

Y bien; es por esto que va a haber Revolución. Nosotros que sufrimos del dolor, de la servidumbre, hemos proclamado «la Libertad. Queremos derribar nuestra cárcel. Toda! Queremos que desaparezca el orden social que es nuestra cárcel. Y nuestra aspiración va desde el granero a la academia.

Nuestra protesta no es pura cuestión de panadería, no es solo un grito de hambrientos. Es el clamor de protesta contra todas las esclavitudes; es una apertura de horizontes para todas las esperanzas. Estar desnudos no significa siempre estar desvestidos. Nosotros lo que

no queremos es estar desnudos.

Gran cuestión, sin duda, la económica, base de todo el movimiento social. Protestamos de la tiranía económica, protestamos, pero quedan otras tiranías. Y protestamos contra esas tiranías. Por eso es hoy más que nunca grande la protesta contra los amos y los serviles, hecha solamente por los servidos: como quien dice el Porvenir llamando a juicio al Pasado.

Y esa es la verdadera significación del movimiento que en este día se hace a la faz de todos los pueblos; no tan solo la jornada reivindicadora del trabajo, sino el grito de guerra de los oprimidos; no solamente la queja de los dolientes, sino la amenaza de los fuertes; no ya el razonamiento pacífico de los peticionantes, sino el reclamo imperioso de los enérgicos; no ya la demostración de los elementos de labor, sino la ostentación de los regimientos de la Reivindicación; no ya la lírica expresión de una canción de justicia, sino el programa máximo de la Revolución.

Y por eso es como si la luz de una lámpara hubiera sido reemplazada por el Sol. Como si dentro del tubo de nuestra lámpara en vez de una mecha estuviera ardiendo ahora un astro. Hemos guardado la mecha. La mecha ha de servir para otras cosas.

Estamos, pues, en el día domingo de la Canalla. Y la demostración de que la Cosa sacerca, es que los otros no saben en que día están.

Leopoldo Lugones.

Despertando

Por más que la prepotencia de los poderes constituidos se desplome sobre los ideales de amor y felicidad humana, es inútil la obra de los despotas, pues toda idea nueva significa progreso y el progreso (como dijo Jorge Etievant) no se detiene con represalias de ninguna índole, al contrario, rompiendo los obstáculos y marcha hacia el fin que persigue.

La actual organización social en los estrechamientos de su estado de agonia, trata de libertarse del mal que ha hecho, así es, que un año tras otro aumenta el clamoreo popular en todo el orbe, anunciando el advenimiento de una nueva era donde ya no exista diversidad de clases, donde el trabajador blasón de nobleza y no como

hoy, anatema aniquilador de vida, en fin, ese espíritu de rebeldía que se nota en toda la tierra, es la plebe que despierta después de tantos siglos de sufrimientos, es la clase productora, que en días no lejanos derribará para siempre los privilegios, concluyendo con todo principio de tiranía, constituyendo en reemplazo la sociedad de los hombres libres, basada en la completa armonía con las leyes de la naturaleza, donde el pasado y el presente solo pertenecan a la historia.

Joaquin Hucha.

CARTERA DE UN SALVAJE

Las libertades públicas son una cosa; la libertad individual es otra.

Gracias a esa diferencia puede escribirse en la puerta de las cárceles: «Libertad, igualdad, fraternidad»; puesto que el preso no debe dejar de considerarse como el hombre más libre del mundo, desde que habita en un país libre.

El ciudadano siempre me causa risa. El ciudadano está profundamente convencido que una medida deja de ser opresiva y embrutecedora cuando es decretada por una colectividad en lugar de serlo por un hombre. Si un hombre ordena darle de palos, a eso le llama tiranía; pero si eso mismo lo ordena un conjunto de semejantes suyos, le llama libertad y no tiene nada que objetar.

De ahí esta definición que provocaría la mueca de un mono medio inteligente.

«La libertad consiste en obedecer a la ley».

Una libertad que consiste en obedecer es un verdadero halazgo. Bautista me prohíbe hacer una cosa, yo me rebelo contra Bautista; pero si cierto número de Bautistas me prohíben la misma cosa, esa cosa se transforma, y, de estúpida que era se torna inmediatamente conforme a la razón.

¡Oh; gran poder de la charlatanería! Los pueblos se me hacen tan admirables como los enfermos; ellos se someten a todas las prescripciones con tal que hayan escogido ellos mismos su médico; y si lo que bien les produce cólicos, dicen: «Parece que la naturaleza no tolera eso; pero la naturaleza no es nada ni nadie ante la ciencia».

Es así que, cuando la ley ha hablado, al sentido común no le queda más que callarse.

H. Maret.

¿Que hay que enseñar?

La verdadera cuestión, a mi entender, consiste en servir de la escuela, como el medio más eficaz para llegar a la emancipación completa, es decir, a la emancipación moral, intelectual y económica de la clase obrera.

La emancipación proletaria no puede ser más que la obra directa y consciente de la misma clase obrera; de su voluntad de instruirse y de saber.

Establezcamos un sistema de educación por el cual pueda pronto el niño llegar a conocer el origen de la desigualdad económica, del error místico, del patriotismo nocivo, de las rutinas familiares y de todos los prejuicios y errores que le retienen en la esclavitud.

Para lograr buenos comerciantes, hábiles tenedores de libros, funcionarios expertos, gentes, en fin, que piensen no más que en asegurar su porvenir, sin preocuparse nada de los otros, hay que dirigirse al Estado, a las Cámaras de Comercio, a todas las ligas burguesas y sociedades patrióticas; pero si se quiere preparar un porvenir de fraternidad, de paz y de dicha, dirigios a vosotros mismos los que sufrís el régimen actual, y fundad escuelas en que podáis enseñar libremente todas las libertades conquistadas.

F. F.

La verdadera gloria

¿Porque hemos de quejarnos? pasó el tiempo en que los honores, los lauros, las aclamaciones, los vítores, eran solo para los artistas; en que un pueblo de siervos se prosternaba ante el orador, el poeta o el dramaturgo. Las apoteosis de un Homero son ya, por fortuna, imposibles; el nivel general de cultura es mayor y son muchos los genios que merecen el pedestal y el plinto, el arte se compenetró con la vida y solo a su servicio es meritorio; se hace la vida cada vez mas artística y menos despótico el arte pirio.

Después de muchos siglos de estremecimientos sublimes, de divinos espasmos y de vibrantes sacudidas, pero de esclavitud vergonzosa, de ignorancia y de tiranía, han averiguado las gentes que la Belleza, sin mas, es algo sublime que para nada sirve, que nada remedia y que, alejada de la razón, no hace sino perpetuar las iniquidades y las infamias. Así, en todo estetismo ya implícita una funesta regresión. Las coronas de los grandes artistas y literatos debieron colgarse sobre su médula. Ahora que aspiramos a la verdad solo pueden ponerse sobre el cerebro.

Y por eso han de reservarse a los sabios, a los inventores, a los libertadores de pueblos, a los obreros desconocidos, a las mujeres ignoradas que santifican el hogar y educan a sus hijos, a los trabajadores anónimos que esculpen en el libro de piedra de los tiempos los mandamientos de la humanidad.

Es hora de desceñir los laureles marchitos, de que regresen los poetas a los otros, donde su canto puede alentar a los trabajadores de la mina o del surco. Y si no tienen ni verdades que revelar, ni injurias que combatir, ni golpes que descargar en un edificio social que se derrumba, harán bien en tornar a los crepúsculos soñolientos, a los tremulos resplandores de las selvas umbrías o a la llorosa soledad de los claustros que invaden las hiedras. Solo una gloria es posible ya: la de todos. Solo una divinización es posible: la de los hombres activos y humildes que encerrados en el taller, en el laboratorio, en la biblioteca, trabajando por levantar el edificio nuevo, cumplen con su deber.

ANTONIO ZOZOYA.

GIRÓN DE VIDA

Parece fuera ayer...

El eco de aquel grito

repercutió en los pechos doleridos,

tan intenso y vibrante

como es al mal el delator testigo.

Y es que al mirar el suelo ensangrentado

por el obrero en desigual pelea,

se graban en dolor las maldiciones,

y nacen en las almas generosas

las santas rebeliones de la Idea.

Vermen fecundo modelando vidas,

arando en el desierto de sus ansias,

plantando od de nobles sentimientos

el erial que ha regado la Esperanza.

Amasada con cruentos sacrificios,

con sangres y con lágrimas;

como una esfinge está la fecha aquella

mirando al tiempo en su correr, impavida!

demonstrando a las bestias del trabajo

la sublime razón que les asiste

para arrojar de sí su incua carga.

Por esto que cada año se repite

una protesta igual. Por eso airado

viene a turbar las hartas digestiones

de esa pira de inútiles y mandrias,

de esos que chupan el sudor ajeno;

el gesto de las huestes proletarias.

Ese gesto preñado de amenazas

que engendraron los odios y la rabia,

Ese gesto que hará de las cadenas,

trofeos para el hombre de mañana.

Nada importa que choquen sus empujes

con las lanzas que cagrine la canalla.

¡Para oponer razones, sobran fuerzas!

¡Para mellar las lanzas, sobra entraña!

Y si a la vida han prostituido torpes

con el crimen, el robo y el engaño;

la afrenta lavarán brayos nervudos

haciendo a sangre y fuego la amalgama,

de brotarán esplendorosas flores

de armentos y amor, luz y esperanza.

Mayo 1ro. de 1913.

A. NIL

El fracaso de las reformas

Todas las clases, todos los gobiernos y todos los aspirantes a serlo, han rivalizado en promesas de mejorar la situación del proletario, se han otorgado, hasta, concesiones a las clases trabajadoras, pero cuidando de no caracterizar el creciente deseo de emancipación. Lo que induce a creer, que únicamente se ha tratado de satisfacer necesidades de la política, puesto que todas las reformas no representan mas que otras tantas habilidades de los gobiernos y de las oposiciones para contar con ellas en periodos electorales o cuando no esto, para contener amenazadoras rebeldías. No hay que dudarlo, las concesiones a las clases trabajadoras solo se otorgan para llegar al poder o mantenerse en él. Verlo distintamente de lo que nosotros señalamos es negar la misma realidad. En el terreno político no puede obrar la sinceridad porque todo estriba en el éxito de las combinaciones y en la malicia de los ardides.

No deja de aparecer ante nuestra imaginación la idea de que algunos no reputarán cier-

tas estas afirmaciones. Para aquellos pues, que así discrepen de nosotros, existe la historia del movimiento obrero en Inglaterra que ofrece claros ejemplos de estas combinaciones de la política burguesa, aparte de que en nuestros días, Francia con sus reformas socialistas, y España, ultimamente, con sus Institutos y Comisiones de Reformas sociales, prueban el espíritu calculador de dividir la acción común del proletario para los fines convenientes a la explotación capitalista, creando una nueva clase de trabajadores que podremos denominar, la aristocracia obrera, que ha de convertirse, como ocurre en Francia e Inglaterra, en enemiga acerrima de la otra clase de obreros mas pobres o mas rebeldes e indudablemente mas dignos.

En resumidos terminos, todo el interes de las clases dominantes en estrecho consorcio con los partidos políticos es pervertir, recurriendo a todas las estratagemas, el caracter de las luchas sociales, a fin de que una vez desnaturalizado, los abnegados a sacrificarse siempre por una causa justa puedan ser perseguidos como revoltosos y perturbadores.

De ahí la necesidad de ir formulando a las clases obreras ciertas concretas conclusiones, frente a los que tratan de sobornarlas con reformas políticas o sociales que en su fondo quedan salvaguardando el principio de explotación y el tenaz dominio del hombre sobre el hombre, principios funestos que es necesario combatir por todos los medios, si leal y honradamente estimamos en mucho el porvenir de la humanidad.

L. B.

1ro. DE MAYO

SU ORIGEN Y SIGNIFICADO

Apesar que la historia del 1º de Mayo se ha explicado en la prensa revolucionaria infinidad de veces, siempre resulta oportuno volverlo a repetir, maxime, mientras haya interesados en desfigurar la verdad, ante el público desconocedor de estos hechos.

Guiados por este propósito, reseñaremos a grandes rasgos los hechos producidos en el país de los grandes trust de los multimillonarios, en el país en que las grandes fortunas de unos pocos, se hacen tan rapidas como el aumento de miseria de los mas. Hagamos historia:

«La Federación de los trabajadores de los Estados Unidos y Canadá», acordó, en un Congreso celebrado en Chicago el año 1884, declarar la huelga general, en demanda de la jornada de ocho horas, el 1º de Mayo de 1886. Llegó la fecha señalada, se produjo la huelga, la policía atropelló a los huelguistas, matando e hirviendo a varios, y, el día 4, mientras un pelotón atacaba a los obreros, estalló una bomba entre las filas de los guardias, matando a diez. La autoridad no buscó al autor del atentado; detuvo y condenó a muerte a los obreros que, por su oratoria, inteligencia y actividad, mas se habian distinguido en aquel movimiento obrero. Que los detenidos eran inocentes lo demostraron los trámites del proceso; lo dijo la prensa obrera del mundo entero; lo confirmó, mas tarde, la investigación abierta por un gobernador (1) integerrimo que puso en libertad a los trabajadores condenados a presidio a consecuencia de aquella hecatombe, publicando, ademas, una memoria en donde se probaba con miles de detalles y pruebas, que los que habian sido condenados a muerte, eran tan inocentes del delito que se les imputó como el mismo presidente de la republica norteamericana.

La convicción de que los obreros ejecutados estaban exentos de toda culpa; las circunstancias del asesinato judicial; la intervención en el hecho tristísimo de la muerte, de las madres, amantes y esposas de los sentenciados a la última pena; los discursos solemnes de los presos y la serenidad con que subieron al patíbulo, produjo una gran conmoción en el mundo obrero, y el 1º de Mayo tomó cuerpo en el espíritu de las masas como una fecha de lucha y de rebeldía.

Los periodicos obreros, socialistas y anarquistas, hablaron mucho tiempo de este accidente; durante los dos o tres primeros años, el 1º de Mayo, fecha de la huelga, y el 11 de Noviembre, aniversario del asesinato, fueron días de ingratos recuerdos y de gratas esperanzas. En el ambiente obrero de ambos mundos, flotaba algo que habia de tomar forma concreta y resumirse en un hecho que perpetuara la memoria de aquellas infamias y patentizara aspiraciones; el 1º de Mayo,

recuerdo de una huelga formidable y de un crimen horrible, fué consagrado, permitasenos la palabra, por el proletariado universal.

Así se siguió, en todos los países, protestando de tamaño crimen hasta que el año 1889, (tres años después) en un congreso socialista que se celebró en París se resolvía que el 1º de Mayo fuera *fiesta* de los trabajadores, no sabemos si inconscientemente, o por contrarrestar la protesta revolucionaria que todos los años iba en aumento, al llegar esa fecha.

Desde entonces—mientras los anarquistas y todos los que sentían en verdad—consagraban esa fecha de luto, de crímenes, en recordar a los caídos, no, como idolatrándolos, sino para demostrar a burgueses y gobernantes, que no se hacían cómplices de tales crímenes, mientras, decimos, los oprimidos y conscientes de verdad hacían esto, los socialistas organizaban—y lo hacen aún—fiestas campestres, bailes y todas clases de diversiones, como si fuera posible, que los oprimidos y explotados, pudieran tener día señalado y deseos de hacer fiestas, viviendo como viven en un régimen social en que todo convida a rebelarse, a hacer tabla rasa con todo lo que les obliga a llevar una vida de miseria y esclavitud, en vez de dedicarse a engañarse a si mismo, olvidando sus penurias y entregándose a todas clases de diversiones.

Para el pueblo que sufre las consecuencias de este régimen social, no puede haber día de fiesta sinó aquel, en que desembarazándose de todas las ligaduras que lo oprimen, pueda vivir una vida feliz, siendo dueño de lo que lo concede la naturaleza, de lo que le pertenece como fruto de su trabajo y sea dueño de su personalidad, para poder desenvolverse como mejor le plazca, sin mas limite que el respeto del derecho a los demás.

Entonces, y unicamente a ese precio, puede el pueblo consagrar un día determinado a hacer fiesta; pero mientras esto no se realice, mientras continúe siendo esclavo de la propiedad privada y del Estado, el pueblo debe de protestar y rebelarse continuamente, deslindando posiciones y no asociándose a estas *fiestas* que denigran y que no han de ser muy beneficiosas para el pueblo que sufre, cuando los mismos gobiernos y la prensa burguesa se asocia, el uno declarando día feriado el 1º de Mayo y los otros, publicando ediciones extraordinarias y en colores, explotando así la candidez de los incrédulos trabajadores.

(1) Gobernador del estado de Illinois.

«TIEMPOS NUEVOS».

Patriotismo

La idea de patria ha perdido mucho de su virulencia. Los dioses, hace ya tiempo, se inclinaron al cosmopolitismo. Jesús fué un mal hebreo. Se entendía con los gentiles y hablaba de paz.

Aseguraba que no era necesario ser judío para salvarse. La divinidad obraba así en defensa propia. Vinculada a sus tribus, fiadora de ella y obligada a batiarse a su lado, su situación era comprometida. El pueblo elegido recibía más palizas que ningún otro. Después de cada una, las explicaciones con Jehová se hacían penosas. Durante los siglos cristianos, en cambio, las naciones europeas no se destruían sin solicitar antes de un mismo dios, la victoria, y con la misma confianza. La providencia ganaba siempre; juga-

ba de banquero, no de puno. Se había emancipado de las contingencias del patriotismo.

El hombre ha seguido un pé todo análogo. Si algún consuelo inducimos de la evolución tal como nos la imaginamos, es el de la eficacia creciente con que nos sustraemos a las contingencias del mundo. Estamos delimitando la naturaleza para circunscribirla. Con ella es el combate humano. Al oponernos a ella nos homogenizamos y por eso el patriotismo es un molde demasiado chico para nuestro futuro. El patriotismo es la división, y no venceremos desunidos.

¿Cuál es nuestra arma? La ciencia. Y que es una ciencia nacional. Una mentira. La ciencia se hace por la unanimidad y para la humanidad.

El patriotismo se cree amor y no lo es. Es una extensión del egoísmo; es una apariencia de amor. Sería muy natural amar a los demás próximos, a la tierra que nos sustenta y al cielo que nos cobija. Pero eso no es el patriotismo, es humanidad. El amor irradia hasta el infinito, como la luz, mientras el patriotismo cesa del otro lado de un monte, de un río, de una raya sobre el papel. El amor une, el patriotismo separa. Un patriotismo que no odia al extranjero sería amor: un amor que se detiene en la frontera no es más que odio.

El patriotismo es odio; hijo del miedo. En el patriotismo hay crueldad, codicia y envidia. En nombre del patriotismo se cometen más crímenes. Enseñamos al niño a suspender toda noción o justicia cuando se trata de su patria. Su patria, es decir, un grupo efímero de hombres, es superior al universo. Hay que sacrificarle las vidas y las conciencias. Por ella el robo se vuelve honroso, y el engaño, y el homicidio. No existe Patria que no sueñe con el imperianismo. ¿Y en que se diferencia una patria imperialista de una cuadrilla de ladrones? En que es más numerosa.

¿Sois conquistadores fuera? Sereis esclavos dentro. Cuando más patriota es una patria, más necesita del ejército y más se asemeja a él. El ejército en carne la patria: es la organización de la esclavitud, de los cuerpos y de las almas. Es la esclavitud doble: el cuartel refunde el convento en el presidio. En las patrias muy patrióticas los ciudadanos son reclutas dispuestos a matar a su madre si el cabo ordena. Los pobres tienen patria, pero les falta pan. Si les dejan, emigran, hartos de patriotismo y de hambre. Los que se quedan empiezan a pensar que tal vez sus males se remedien con un poco de energía. ¿Que es un oficial que dice que sí, ante cien soldados que dicen que no? Así hemos visto en Barcelona un regimiento negarse a ser embarcado para Marruecos. Hubo que regresar al cuartel. Generalidad, y la guerra habrá concluido.

Porque los proletarios estarán en contacto internacional siempre más íntimo, y cuando los gobiernos se declaren en guerra los soldados se declararán la paz. Los mariscales tendrán que batirse solos; lo cual no será grave para los intereses de la civilización.

Rafael Barret.

ESCUCHAD

¿Ois? Es el viento que mece las frondas de la misteriosa selva; el soplo del porvenir que despierta a la quieta y somnoliente maleza: es el primer suspiro de la virgen floresta al re-

cibir en su frente cabizbaja, el beso del impetuoso Eolo.

¿Ois? Es el viento que desgarra un manto invisible en las sinuosidades de la montaña dormida, el viento de la idea que quiebra sus ráfagas en los ramales del pueblo, inmensos bosques de almas; es la racha iniciadora que sacude a las roble, la descubierta del huracán, que barre en la hondonada y en la cumbre, la niebla confusa de la estéril resignación.

Hálito tibio y fecundo atravesía la selva; cada hoja que toca es una voz que nace, cada rama que mueve es un brazo que arma; voz que se une al concierto heroico que saluda al mañana redentor, brazo que se extiende buscando el pecho de un tirano.

Es el aliento de la revolución. ¿Sentis? Es la trepidación del granito que se agrieta, batido por los ferreos puños de Platon; es el corazón del mundo que palpita bajo el enorme torax; es el espíritu igneo del gigante que rompe su cárcel para lanzar al espacio su verbo de llamas.

Es el temblor que anuncia la aurora de un cráter.

¿Sentis? Son las vibraciones de diversos martillos que golpean en el fondo del abismo. Es la vida que brota del negro vortice, haciendo estremecer el asilo de la muerte donde reinan téntricos vampiros.

Es el empuje de la revolución que avanza.

P. G. Guerrero.

PROFECIA

Mientras sea el oro un reguador aberrante de la vida, y las castas y los privilegios una diferenciación social de los hombres, será en vano esperar que la existencia cumpla su etapa de felicidad.

Mientras los esclavos e imperianistas exijan el sacrificio de los locos, de esos utopistas que por querer demasiado a la vida se ven obligados a renunciar a ella, quitándole al despedirse espigas de su corona, la ley de la desarmonía seguirá marcando en el reloj del tiempo los minutos de los oprobios.

Y mientras la turba humana, esa piara de imbéciles, de idolatras, de fracasados y de inútiles constituya la fuerza detentadora de la energía de unos pocos, el sol de un nuevo día seguirá ocultándose tras de las nieblas del error, de la mentira y de los prejuicios.

Solo habrá cadenas mientras exista opresión. Y el día que las rebeliones y todo género de atentados desaparezcán, marcará recién el punto de partida, en el que sepultando al obscuro pasado hará surgir lo luminoso del porvenir.

Ink Roth.

La cuestión económica

Cada día se hace sentir más entre la clase trabajadora el peso de la explotación capitalista. Y está claro. La aplicación de los inventos modernos a las industrias hace que una gran parte de obreros quede sin ocupación, puesto que la maquinaria suprime en gran parte los brazos de miles de trabajadores, para competir con cantidad y precios a los pequeños industriales, trayendo como consecuencia la centralización del capital en manos de unos pocos, que son los que determinan en el mercado el valor a los productos.

Es fatal, pero fuerza es reconocerlo. Los pequeños industriales son absorbidos por los grandes capitalista, y reducidos

a la condición de esclavos del salario en detrimento del gran número ya existente. Mientras no hubo medios de comunicación, a los pequeños les era fácil competir con los grandes, puesto que se especializan en los productos y podían determinar los precios sin tener competidores; pero hoy, con los medios y la aplicación de las grandes industrias, de los inventos modernos y perfeccionados de la mecánica, que produce más y a menos costo en poco tiempo, trae el malestar para todos, y se hace sentir cada vez con mayor intensidad.

Siendo el capitalista proveedor de las materias primas, máquinas y herramientas, es considerado como dueño de la producción, siendo el que resuelve según la oferta o la demanda, los precios de los salarios o de los productos. Debido a esto, el obrero no siente interés por conocer el valor de su trabajo y hasta pierde la noción de la libertad, dejando a capitalistas y gobernantes el de resolver y cambiar su suerte.

Si la mayoría de los obreros se preocupasen de saber el valor de sus productos, y lo comparasen con lo que consumen, fácil les sería deducir, que producen más de lo que pueden y consumen menos de lo que necesitan, dándose cuenta al mismo tiempo, adonde va a parar la mayor parte de su producción.

Esta y no otra es la causa que impide resolver la cuestión económica. La ignorancia de la clase trabajadora. La poca preocupación por conocer los problemas sociales hace que se debatan en la más espantosa miseria, buscando una solución que ponga término a sus sufrimientos, pero siempre en la creencia que capitalistas y gobernantes le satisfarán en sus deseos. Y precisamente, es esto lo que desea la trilogía imperante: un pueblo que sea sumiso y que crea en sus burdas mistificaciones: Dios, el Estado y Capital; para poder afirmar sus cimientos carcomidos.

Y esto seguirá hasta tanto los obreros no se preocupen de su condición, es decir: de lo que hoy son y lo que les corresponde ser. como únicos y verdaderos productores; y si ayer han acumulado riquezas para satisfacción de los que con razón se les puede llamar zanganos de la colmena y han sido los que realizaron el progreso de los pueblos, es justo que ahora se compenetren en las ideas de libertad e igualdad y empiecen por conquistar lo que por derecho les corresponde: maquinaria, tierras y útiles de labranza, para producir luego según sus fuerzas y consumir según sus necesidades.

Así de este modo, dejarán establecida la igualdad económica y obligarán a los explotadores de hoy a que trabajen si quieren comer. Fuera de esta base los obreros no encontrarán solución posible a la cuestión económica; porque la transformación de la actual sociedad por otra más justa y equitativa tiene forzosamente que realizarse por medio de la revolución social, y esta no podrá hacerse hasta tanto los trabajadores no se capaciten y se unan concientemente guiados por una misma aspiración, para llegar a idéntico fin, que es la Libertad, la Igualdad, y la Fraternidad de los hombres.

D. D.

Fruta del tiempo

Cuando la conciencia colectiva no existe, los hechos individuales se justifican.

Ha confirmado en mí este aserto, el sinnúmero de atentados que han venido y vienen siem-

pre desarrollándose, los cuales muestran por la misma censura y acritud que merecen, la absoluta carencia de una verdadera opinión justa y colectiva.

Deslindo en este punto aquel, de que todos quienes han perpetrado una acción de esta índole no han hecho más que agruparse en la clasificación patológica de los suicidas, labor que dejo para los psicópatas o los frenólogos.

No cabe en mí admitir, que tantos hombres sacrificados voluntariamente lo hayan siempre hecho, obedeciendo a un estado anormal de sus sentimientos o sus personas. Al contrario, son para mí, y los creo en muchos casos, renunciantes a la vida por no poderla vivir desde que la quieren demasiado.

Al decidirse a semejante inmolación, van guiados por un espíritu generoso y fecundo, y no por una locura sistematizada.

Llevar enarbolada a guisa de penión, luminosidades futuras que contrastan y chocan con las brumosas del presente.

No son no, esos hombres sacrificados por el valor altruista de sus pensamientos seres que desconozcan que el valer de su obra, no ha de ser precisamente el esfuerzo propulsor y único de una transformación social; pero consideran como antitesis, que si labor tan titánica no realizan, contribuyen sin embargo con su acción generosa, a preparar la senda del progreso, salvando en el maremagnum de la vida actual, la conciencia colectiva, cuyos albores son justificados y amparado por las gigantescas proporciones de los hechos individuales.

Chanteclair.

La propiedad y sus defensores

Los defensores de la propiedad acumulada, que fundan sus pretensiones en el supuesto derecho adquirido por utilidades producidas, olvidan que, aun dentro del criterio burgués, hay que pagar las deudas antes de considerarse propietario de la suma que se posee.

Y el hombre es un eterno deudor, desde que nace hasta que muere, pesan sobre él obligaciones abrumadoras. A no ser por el derecho natural a la vida, siempre que haga con su trabajo porque este derecho sea una imposibilidad: a no ser, sobre todo, por la forzosa generosidad de los muertos que nada le reclaman, la bancarrota moral del hombre, sería permanente, inevitable. Lo que otros han hecho o hacen por él exce-

de—considerando, por supuesto, al conjunto de la humanidad— a lo que él pueda hacer por los demás y hasta por sí mismo. Nadie es hijo de sus obras, por más que afirmen lo contrario los auladores de los que logran acaparar fortunas inmensas despojando a sus semejantes. Y es que el afortunado excluye de su cuenta corriente una finitud de crecidas cantidades que adeuda a las generaciones pasadas y a la presente, creadoras de los adelantos sin los cuales ni hubiera podido adquirir su fortuna ni podría gozar de las ventajas de la civilización.

F. Tarrida del Marmol.

EL IDEAL

¡Ah! ¡Como veo claramente destacarse a la ciudad de la justicia y de la dicha! Todos los habitantes trabajan, personal, obligatoria, libremente. La nación ya no es más que una sociedad de cooperación inmensa; los instrumentos de trabajo son la propiedad de todos; los productos están centralizados

en vastos depósitos generales. ¿Se ha efectuado tanto trabajo inútil? Pues se tiene derecho a otro tanto de consumo social. La hora de trabajo es la común medida; un objeto no vale más que lo que importan las horas que costó fabricarle; no hay sino un cambio entre todos los productores que se verifica por medio de bonos de trabajo.

¡No mas especulación, no mas robos, no mas traficos abominables, no mas crímenes de esos que la codicia inventa: las jóvenes casadas por causa de su dote; los ancianos extrangulados por causa de su herencia; los transeúntes asesinados por causa de su bolsa!...

¡No mas clases hostiles, patronos y obreros, proletarios y burgueses, y, por lo tanto, no mas leyes restrictivas, tribunales y fuerza armada, protegiendo el inicuo acaparamiento de los unos contra el hambre rabiosa de los otros!

¡No mas ociosos de ningún género, y por lo mismo, no mas propietarios sostenidos por el alquiler ni rentistas sostenidos por el azar; no mas lujo, en fin, ni mas miseria... ¡Oh! ¿No es la equidad ideal, la suprema sabiduría, que no haya privilegiados ni miserables, que cada uno consiga por su propio esfuerzo la felicidad, el termino medio de la felicidad humana?

Emilio Zola.

Actos conmemorativos

del 1ro. de Mayo

Centro de Libres Pensadores

Conforme al anuncio de primera página; este centro asociándose a la manifestación obrera del día, celebrará a las 9 p. m. una conferencia en su local.

Hagan uso de la palabra distintos grupos obreros cuyo concurso han prometido, y podrán hacerlo tambien, todos cuanto así lo quieran y soliciten.

Federación Obrera Local

Esta Institución ha organizado para las 3 de la tarde un mitin, del cual informa ampliamente el boletín por ella repartido y que a continuación transcribimos:

Federación Obrera de Bolívar

AL PUEBLO

Una vez mas, el proletariado mundial exteriorizará al unísono su voz de protesta contra todas las tiranías opresoras.

El próximo 1o. de Mayo puntualizará nuevamente el descontento reinante de la clase obrera, vejada y mancillada siempre por la prepotencia y la injusticia.

Todos se aprestan pues, a dar a ese acto el valor y la trascendencia que representa, y es por esto, que la Federación Obrera de Bolívar, haciendo el debido eco y teniendo verdadera conciencia de la fecha a conmemorar, ha organizado para ese día a las 3 de la tarde, un mitin en el cual harán uso de la palabra distintos oradores.

Espera con ese motivo, que la clase obrera bolivariense acurdirá gustosa a tal acto; asociándose de ese modo a la protesta magna, que es al mismo tiempo, la mas palpable y elocuente demostración de la justicia que le anima y de la razón que en tan reivindicadora cruzada le asiste y acompaña.

EL CONSEJO FEDERAL.

Punto de reunion: Federación Obrera, frente al Hotel Tasis, tro a las 2 1/2 p. m.

Hacia la cumbre!

Testarudos como siempre, marchamos hacia la cumbre de nuestro bello ideal en cuya cúspide vislumbramos con ojos de visionarios o de profetas, todas sus excelencias y todas sus magnificencias de que está engalanado. Y en el mundo interior que poseemos sentimos su existencia con una realidad tal, con una tal intensidad, que es forzoso choquemos a cada instante, como cegados por los intensos destellos de su luz, contra las «cosas», que a nuestro avance se interponen y que sin embargo, no podrán nunca ni siquiera detenernos un segundo.

Todo es favorable a nuestro fin,—magüer el pesimismo—y hasta el «hombre», ese principal obstáculo en el camino de fertilidad de la vida, tiende hoy, quizá cansado ante tantos siglos de injusticia, a ocupar un puesto de combate en el gran ejército sin jefes del proletariado, a fin de ocupar situaciones ventajosas, frente al «privilegio», su secular enemigo y arrancarle de sus garras lo que el le usurpó en prehistóricas épocas, hundiéndolo en el caos mas hediondo, mas retrógrado, mas miserable y vil; escudado únicamente en la mentira mas colossal y metafísica, que humanos cerebros al servicio del mal, hayan concebido: dios y el estado.

Dios, es decir, mito intangible, irreal, absurdo, desprovisto de materia, fué el «hacelo todo», con que mistificaron y aún pretenden continuar mistificando a la humanidad, los demagogos, escribas y fariseos, de todas las épocas y de todos los tiempos.

Dios, ese espanta pájaros, sería quien haría la felicidad del hombre en ultra tumba, a cambio de sumisión y veneración sobre la tierra, lo cual equivalía a anular su inteligencia, a no pensar, a castrarse moral e intelectualmente, y, «evitando» con esos venenosos «divinos» mandatos, Ahí estaban para hacerlos cumplir, las hogueras de la santa inquisición, y, en épocas mas modernas, las ergástulas o el yatagán de cualquier esbirro.

El estado es otro convencionalismo con que obscurecieron el cerebro del hombre, que aun pesa como una mole, pretendiendo por medio de gobernantes sin conciencia y de titulados representantes del pueblo, todos ellos impúdicos mendicantes, degenerados, inmorales, viciosos y corrompidos,—pretenden, digo—con falaces promesas, mantener la ignorancia en las multitudes, prometiéndoles innumerables goces y bienestar económico, a cambio también de sumisión, de renunciamento y de baja.

¡Oh! el estado, es decir: tiranía, abuso, militarismo, asesinato impune, robo descarado y grillos y cadenas. ¡La libertad entre barrotes de hierro! Y para completar el cuadro paavorosamente sombrío, la explotación inícuca del capital, amparado en esos dos absurdos: dios y el estado.

¡Trilogía bárbara! Bárbara en sus intermitentes espasmos de furor, que con frecuencia la atacan. Es la agonía próxima, pues está herida de muerte. Se puede comparar a un viejo molino; sus piezas desgastadas por la acción constante y destructora del tiempo, le impiden funcionar con armonía, por eso sus movimientos son torpes e irregulares, no faltando mas que un violento vendaval para tumbarlo y paralizar su marcha.

Por eso, es que notamos esa evolución en el mundo de las ideas. Y por eso el ideal se abre segura senda, como a través de un caos, rasgando el

velo que nos oculta un porvenir de gloria.

No desmayéis entonces, trabajadores, que el triunfo coronará vuestras mas puras aspiraciones. Y sobre la tierra reinará cual un nuevo «Canaan» de promisión, la libertad, la igualdad y la fraternidad.

NAHUEL HUAPI.

Lección de cosas

LA ESCUELA

Sabeis lo que es una Escuela, queridos amigos?

Generalmente se cree que es una casa más o menos lujosa, con sus salas llenas de mesas y bancos, de estantes y cuadros, de pizarrones y cosas, en las cuales docenas de niños pasan horas y más horas todos los días, todos los meses, en posiciones determinadas, sentados en tal o cual posición para escribir, leer, contar y escuchar cosas que no comprenden, sometidos a un fastidio enorme, ante libros tan tontos como impropios, que hasta al pequeño estudiante, hasta que del vicio de hacer aquello viene una cosa normal, y entonces la Escuela se convierte en lugar de pasatiempo, más o menos tolerable, según sea el trato que les dé quien está al frente de tal recinto.

Pero la Escuela no debe ser esto; no debe ser el sitio donde vais a buscar una gran indiferencia, a beber el fastidio de la vida, a recubrir vuestro carácter de decepciones, llenar vuestra mente de vacuidades y peñanferías, vuestro ser afectivo de orgullos y presunciones ridículas, y templar vuestra ignorancia con un pretendido saber que ha de causaros mas tarde dolorosas experiencias al ver que de nada útil os sirve el tiempo pasado en aquel lugar prosaico, aplastante, que tanto deseáis abandonar; no, la Escuela no debe ser esto, y es obra humana, es obra digna, es obra indispensable la de tratar de desvanecer este equivoco que se transmite de padres a hijos, que se remacha en la realidad de la escuela corriente, porque cuantos deberian contribuir con su esfuerzo y dedicación, a poner las instituciones en orden con los tiempos y adelantos verídicos, recibieron de la escuela tambien una indiferencia enorme, y la olvidan lo antes posible, ignoran lo que ella puede lograr y no saben que es ella el crisol de se elaborarán las felicidades, dichas y perfecciones venideras. En cambio, los pocos que conocen su poder tratan de mantenerla insulsa y pobre, porque así asegurará su superioridad sobre el populacho infeliz y letrado, ya que en ella modelan los nuevos sostenedores de todo lo corriente, por la gran ignorancia que infiltran disfrazada de ciencia y alfabetismo. Dotan a los escolares de la superficialidad y chillonería churriqueresca, vacua, semejante a las coloraciones y espejuelos sin valor que tanto sugestionan al indio.

La escuela, esta escuela en la que estamos, deseo que sea, todos debemos querer que sea, una mansión de bienestar y dicha; un lugar de adquirais conocimientos útiles para cuando seáis mayores, un lugar riente en el que muchos hermanos juegan, corren, cantan sus alegrías como pajaritos libres, y como éstos también, poco a poco, como una cosa natural y espontánea, os vayais asimilando todo lo que os ha de hacer dueños de vuestras acciones, consciente de vuestros actos reflexivos y propios. Y para que una escuela desempeñe su rol eficiente y fecundo, es preciso que haya mucho aire, mucho sol, mucho amor y fra-

ternidad entre todos los componentes, y para lograr lo que de vosotros se espera y necesitáis como seres racionales, no es necesario cargaros con libros que no comprendéis, encerraros siempre privados de los agentes exteriores, torturados continuamente por la lección incomprendible por lo abstracta y difícil, perseguidos por los deberes que se os imponen, ofendidos por castigos y vergüenzas inútiles, envenados por premios y decoraciones estúpidas, sometidos, en fin, a un engranaje mecánico que de todo tiene menos de humano; no, nuestra escuela, toda verdadera escuela, es la naturaleza misma y no quiere saber nada de los prejuicios sociales, de las preocupaciones dominantes y de las exigencias por cuanto vosotros no sois componentes aún de estas instituciones sólo os debéis a natura y a vosotros mismos, como el pajarillo se debe a sus ramas y sus cantos, a sus alas y libertades.

Reflexionad, queridos niños y cuando comprendáis lo que es la escuela, la amareis y la sostendréis en lo futuro.

Germiña Alba.

Música del momento

A raíz del triunfo socialista, parece que se hubieran absorbido las energías y actividades. Hombres y cosas estan absortos contemplando esa ficción mágica que se llama Parlamento, como si no fuera dable poder vivir sin el Gobierno del hombre por el hombre.

En todos los sitios se habla de este triunfo como si se tratara de un algo que satisficiera las necesidades de la vida dejase al abrigo de contratiempos y adversidades. Como si el campo ganado a la reacción fuese una última etapa de lucha y la más penosa y ansiada jornada conseguida por el proletariado. Esto no debe ser así, según creo, a que las gentes que miran estas cosas con tanto optimismo, jamás se les ocurrió pensar en las causas influyentes y determinantes del fenómeno. Si es que así queremos llamar al resultado de cuantas actividades vienen desde tiempo atrás puestas al servicio, no de una pequeña o total conquista de los poderes públicos, sino a la desaparición de ese espantajo y azote del pueblo: el Estado.

Si ese núcleo, fracción o multitud de hombres que proclaman a voz en cuello—incluso el mismo socialismo—el gobierno del pueblo por el pueblo, como una de las más grandes conquistas; supiera medianamente que esto no es más que consecuencia de un lucha anterior tenaz y constante; de sacrificios incalculables hechos por las huestes del trabajo; de una infima minoría en fin, que no solo derramó su sangre, si que también sembró ideas mannos llenas por todos los ámbitos de la república; y que, de tras aún concurren todavía distintos factores evolutivos, seguramente muy desigual habria de resultar la cuenta.

Porque, a pesar que este fenómeno llamado política es inevitable y una faz de la evolución misma; se comprende que ella no podrá dar de sí, nada, fuera de lo que esté ya encarnado en el corazón de la masa, hecho costumbre y hecho idea; en esa misma multitud que no observa ni avalora su propia obra y que cuando, desde las alturas del parlamento democrático socialista se decide a poner el «cumplase» a una mínima parte de su aspiración, todas las instituciones ético-jurídicas del pasado organismo social habrán movido sus resortes preparando otro movimiento

antes que la sanción del Estado llegue.

Luego, si ese pueblo que abdicó su voluntad y soberanía, hubiese puesto sus energías en la conquista de alcanzar o satisfacer sus necesidades, de fijo que lo hubiera alcanzado si no en total en parte, contribuyendo al mismo tiempo a preparar un campo de acción donde probaran do su poder y fuerza dejaria expedita la via para una emancipación total de cuantas cosas lo sujetan y esclavizan en beneficio y provecho del privilegio y explotación. Ejemplos de esta naturaleza puede verlos quien quiera observando la vida cotidiana tanto de aquí como de Europa. Las conclusiones a que arribó el gobierno democrático-socialista fueron ya lo bastante elocuentes para detennos ahora en detalles.

De ahí que veamos en esa masa de electores, no la convicción de su doctrina socialista, sino la conciencia de su despecho hacia determinados hombres que gobiernan. Unica cosa que puede deducirse de la gloria alcanzada por el partido.

De estudiar un poco el organismo de las instituciones ético-jurídico sociales, analizando las resultantes que de ella emanan y que tienen como consecuencia la miseria y carestía de la vida que caen siempre sobre el mayor número de hombres, dando la superabundancia de bienestar a una minoría parasitaria que el Estado defiende; encontraríamos, que es imposible esperar justicia ni concordia por ese medio, dado que no ataca al problema en su verdadera base; en la propiedad, piedra angular del malestar social.

Luego, mal hacen quienes creyéndose entendidos en estas cuestiones, hablan al pueblo, de gobierno del pueblo por el pueblo en esa forma.

A estos es a quienes exigimos el estudio de las cosas, ya que no es posible exigir a los electores un estudio serio de modo tan rápido. Porque comprendemos, como dijimos antes, que esa masa en su entusiasmo socialista no vá mas allá del odio o el rencor a determinados hombres en vez de hacerlo al sistema social tan injusto como arbitrario.

Teocrito.

VISIONES

Una gran tristeza caía de lo alto sobre la gleba húmeda como un brebaje envenenado en una caja ruda. Los Vientos empujados por un desaliento infinito, soplaban horriblemente repitiendo el comentario doloroso que de muchos siglos hacen las aguas a las congojas de los pueblos. La de las bajas avidedes y de las perversas ambiciones forjaba sus festines en la gélida y putrida garganta de la noche.

¡Oh que horrible era la noche! Inmensas legiones de bárbaros envueltos en la púrpura que costara muchas vidas, ostentaban todas el feo color de sus conquisistas. Era así como una gran mancha rojiza en cuyas arterias se agitaban fragmentos de hecatombes y de lágrimas que crujían entre el potente resorte del pasado, del dolor y de la muerte; risas y cantos monstruosos acompasados por pliegarias inmundas vaticinaban la suprema catástrofe del mundo; hordas de potentados flameando sus rojas cabelleras que fulguraban como falsos diamantes a través de la negrura, encarnaban sobre trajes de azabache la expresión agonizante de un distico salvaje; el knut gigantesco y nudoso como un tito de forme, descargaba su epilepsia sobre una febril corona de espaldas oblicuas, que tambalea-

banse sobre basculas inseguras y decrepitas; dos hombres malva dos erguidos sobre osarios inaccesibles, tejían sobre el verbo de un dios malo los deberes, los derechos, las sentencias y las muertes; gestos doloridos y vehementes mutilados rugían como crateres decrepitos cubiertos de expresiones miserables; era la expresión de los poderes; de ellos extendíase como en cinco mares todo el cieno de sus sudores sangrientos; adheridos sus pies a la gleba húmeda abrían sus carnes pestilent.

¡Oh que asquerosas eran sus carnes!

Todas las rafagas insanas y crueles empujadas por extrañas tiranías, azotaba sus cuerpos descarnados que temblaban como débiles arbustos al compás de un terremoto; sus pechos amarillentos y velludos, delatados por el perfido azote de todas las hambres imaginables, murmuraban el murmullo del lamento. Pero un día, un día en que los barbaros abrieronle por completo los oráculos de todas las estirpes hereditarias; día en que las fatigas extendieronlos mas que nunca, sintieron en sus craneos deformes y angulosos, la sacudida formidable de un pensamiento que no todos comprendieron.

Algunos tomaronle por un algo oscuro, informe e incoercible; los picapotas, los imbeciles y los inútiles, mirandoles con puñales luminosos; y los fuertes, los sanos y los sedientos de todas las redenciones, acogieronle como al Verbo vaticinador de Prometeo.

Entonces sus cabezas angulosas transformaronse en craneos perfectos y robustos, sus masas derivaron las alturas y sus brazos musculosos recogieron la continua cosecha de la vida.

DANTE SILVA.

PENSAMIENTOS

El gran error de los espíritus superficiales, está en imaginar que después de la realización del ideal que ellos sustentan, la humanidad no tendria otro ideal que perseguir; siendo así que vemos como los oportunistas tratados de exagerados por los monárquicos, tratan a su vez de exagerados a los republicanos radicales, los cuales aplican ese mismo epíteto a los socialistas y estos a los anarquistas.

Se puede decir, sin que esto sea paradójico, que todo hombre es a la vez el revolucionario de otro hombre y el revolucionario de otro también. Las concepciones mas avanzadas no han sido hasta aquí mas que etapas; puntos de reposo. Y esta marcha ascensional de las concepciones humanas, si debe hacernos indulgentes para los rezagados, debe impedir, sobre todo, que tratemos de utopistas a quienes van mas allá que nosotros.

Todo progreso supone la negación del punto de partida. Toda idea, podemos añadir, contiene una negación destinada a desaparecer, pronto o tarde, y una afirmación destinada a ser la base de una nueva idea.

C. Malato.

En el momento en que un pueblo se da representantes deja de ser libre; deja de ser el mismo.

Juan Jacobo Rousseau.

Dios, poder, propiedad, expresa una sola idea; la de imposición, de autoridad, de mando; y he aquí porque la especie conspira a la vez a la negación de la propiedad, los dioses y los reyes.

Pi y Margall.